

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/157
13 de septiembre de 2003

(03-4936)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003

Original: francés

LÍBANO

Declaración del Excmo. Sr. Marwan Hamade
Ministro de Economía y Comercio
(en calidad de observador)

Desde la costa oriental del Mediterráneo al Golfo de México hay 20.000 km -y un pequeño paso- que hemos franqueado desde el Líbano, un país nacido con el comercio y el alfabeto, globalizado desde hace 6.000 años e imbuido de una vocación liberal y abierta que, incluso antes de su adhesión oficial, hacen de él a la vez un antecesor y un vástago de la OMC.

En México, donde tantos hijos nuestros han encontrado hospitalidad y éxito, quiero expresar ante todo nuestra profunda gratitud. Doy las gracias al Presidente Fox y al pueblo de este gran país, para el que deseo, en un clima de prosperidad y estabilidad, un papel rector y un lugar central en el corazón de las Américas.

Al Presidente de esta asamblea, a los Miembros de la OMC, a su Dirección General y a todos los que trabajan incansablemente por hacer que el mundo sea un sitio en que el comercio sea beneficioso para todos, les hago llegar mi apoyo, mi respeto y mis votos de éxito.

La tarea, como se ha visto a través de las dificultades del GATT y los extravíos de la Ronda Uruguay, no es nada fácil. Desde 1995 hasta ahora, los acuerdos nacen con dolor. Y desde Doha hasta Cancún podemos medir, tal vez gracias a la distancia que nos permite todavía nuestra calidad de observador, las demoras y las dificultades. Pero nada de eso nos desalienta.

Porque un país como el nuestro, participante en el Acuerdo Árabe de Libre Comercio, asociado de la Unión Europea y candidato a la OMC, no necesita demostrar su vocación globalista. El Líbano desea, no obstante, armonizar sus compromisos comerciales y reglamentar sus efectos, porque el tamaño de un país o su situación geográfica no pueden ser impedimentos que lo coloquen a merced de los más grandes, los más desarrollados, los más ricos. Si no queremos que la OMC se hunda desde su más tierna infancia en el letargo geriátrico de las Naciones Unidas, esta "Ronda" debe ser una oportunidad de reflexión y de cuestionamiento. Los impulsos intempestivos se agotan, las decisiones forzadas se pierden en el momento de la aplicación. Al hacer una evaluación de Doha, el Líbano, todavía un observador pero ya partícipe de las grandes esperanzas del comercio de mañana, no puede sino reconocer, junto con sus hermanos árabes e islámicos, junto con sus asociados francófonos, junto con sus interlocutores en desarrollo de África, Asia y América Latina, que la apuesta de hace dos años se diluye y se pierde, que la prioridad otorgada al desarrollo, presentada en Doha para hacer tragar la píldora del libre comercio del mundo industrializado, no ha pasado de ser un refrán vacío, y que el reciente Acuerdo sobre los ADPIC y la Salud Pública nos parece, cuanto más, una maniobra para sacar a flote esta Conferencia Ministerial. Debemos escuchar las voces que desde todas partes nos exigen que el mercado se ponga al servicio de la alimentación y la salud, y no al contrario.

./.

Deseamos que se desbloquee la cuestión de la agricultura hacia la eliminación de las subvenciones que, se ha dicho y repetido, aumentan las distorsiones, agravan las disparidades y causan hambre entre los más pobres. Por su parte, la apertura de los mercados para los productos no agrícolas debe hacerse en los dos sentidos con arreglo a modalidades que no entorpezcan el desarrollo de las industrias de los países del Tercer Mundo y favorezcan en cambio el acceso de sus productos a los mercados de los países más desarrollados.

En razón de que estamos en Cancún, en esta tierra de México tan golpeada y en medio de esta población fogueada en la lucha, el sitio y el momento se prestan a un examen más a fondo de los grandes males que afectan a la economía mundial. Aquí, más que en ningún otro sitio, debemos volver a dar el lugar que les corresponde a la justicia de las políticas agrícolas, a la humanización de las decisiones comerciales, al respeto de la diversidad cultural. No nos equivoquemos. Las voces que escuchamos del exterior, aunque atenuadas por la distancia o las medidas de seguridad, son representativas de miles de millones de personas que no son necesariamente antiglobalistas pero que no comprenden que un nuevo sistema mundial, en los albores del siglo XXI, barra de un golpe, en nombre de una libertad muy relativa, los valores consagrados de la justicia, la igualdad y la solidaridad.

Quiero también señalar a la atención de nuestra asamblea las veleidades de la segregación practicada contra algunos Estados cuyas candidaturas han sido hasta ahora total y deliberadamente ignoradas. Ahora bien, la calidad de "Naciones Unidas del Comercio" no puede incluir políticas de exclusión comercial que son reflejo de exclusiones políticas. Pienso en Siria, en el Irán, en la Autoridad Palestina. Pienso también en algunas organizaciones, como la Liga Árabe y la Organisation Intergouvernementale de la Francophonie, que, por las mismas razones, se encuentran siempre a las puertas de la OMC reclamando un derecho mínimo, el de que se les reconozca la condición de observador permanente.

Por eso, para que la Declaración de Cancún no sea un pálido recuerdo de las resoluciones de Doha, para que esta etapa mexicana en la historia de la OMC marque y determine el porvenir de la Organización, exhortamos a todos a escuchar y comprender mejor. Cuando se escucha a los menos afortunados es cuando se toman las decisiones más equilibradas. Y gracias al entendimiento del Sur, el Norte demostrará que su objetivo es verdaderamente favorecer el desarrollo y no resucitar la colonización.

No debe intimidarnos la posibilidad de prorrogar en caso necesario los plazos. El 1º de enero de 2005 me parece muy cercano, y los resultados alcanzados hasta el momento, muy escasos.

El Líbano continuará en los próximos meses las negociaciones encaminadas a su adhesión a la OMC. Lo hará con plena confianza, porque cumple ya la mayor parte de los requisitos para la adhesión. Se han aprobado numerosas leyes y se han derogado o revisado otras, no compatibles con la OMC. El Líbano se adherirá convencido de que los pequeños países pueden defender grandes causas, y movido menos por el temor de evitar la marginación que por la esperanza de que la Organización a la que va a adherirse no se dejará marginar y hará del comercio internacional un instrumento de crecimiento duradero y equilibrado al servicio de los pueblos del mundo.
